

# Juan Celaya Coleccionista de arte

Juan Celaya Letamendi (1920 – 2016), nacido en Oñati (Gipuzkoa), cursó ingeniería en Bilbao y tomó en 1959 las riendas de la empresa familiar, Cegasa, núcleo principal de sus posteriores iniciativas industriales. Fue presidente ejecutivo de las empresas Cegasa, Tuboplast e Hidronor, aunque su actividad empresarial abarcó también otros sectores.

Como coleccionista de arte, sus apetencias y ramificaciones, sus curiosidades, son muy extensas y comprenden diversos períodos de la historia del arte desde los siglos XVI y XVII, junto con otras manifestaciones artísticas de lejanas y exóticas procedencias bajo diversas técnicas, soportes y materiales.

Naturalmente, todo coleccionista, con independencia de lo que estude, reúna, atesore y agrupe, es dueño y esclavo de sus propios gustos. Por lo tanto, el componente subjetivo e incluso arbitrario, es seña común de cualquier coleccionismo particular que se precie. Juan Celaya no es una excepción, y más con una personalidad tan acentuada y definida como la suya. Es un coleccionista que adquiere y acumula sencillamente lo que le atrae, sin estrategias de mercado, aunque tenga que salir a él, claro está, para establecer las pautas de compra.

De entre ese patrimonio heterogéneo y ecléctico, se han seleccionado cuarenta pinturas que se han incluido en el acuerdo de depósito temporal suscrito en 2018 entre la Fundación Juan Celaya Letamendi y la Diputación Foral de Álava por un periodo inicial de cuatro años, prorrogables en un futuro. Obras y autores que tienen una vinculación con la colección del Museo de Bellas

José Jiménez Aranda  
(Sevilla, 1837 – 1903)

*Musika ibiltaria*, 1863  
Mihise gaineko olio pintura

*Música ambulante*, 1863  
Óleo sobre lienzo

Juan Celaya Letamendi  
(1920 – 2016), nacido en  
Oñati (Gipuzkoa), cursó in-  
geniería en Bilbao y tomó  
en 1959 las riendas de la  
empresa familiar, Cegasa, nú-  
cleo principal de sus poste-  
riores iniciativas indus-  
triales. Fue presidente ejecu-  
tivo de las empresas Cegasa,  
Tuboplast e Hidronor, a-  
unque su actividad empre-  
sarial abarcó también otros  
sectores.

Como coleccionista de arte, sus apetencias y ramifi-  
caciones, sus curiosidades, son muy extensas y  
comprenden diversos períodos de la historia del arte  
desde los siglos XVI y XVII, junto con otras mani-  
festaciones artísticas de lejanas y exóticas pro-  
cedencias bajo diversas técnicas, soportes y ma-  
teriales.

Naturalmente, todo coleccionista, con independencia de lo que estude, reúna,  
atesore y agrupe, es dueño y esclavo de sus propios gustos. Por lo tanto, el

componente subjetivo e incluso arbitrario, es seña común de cualquier cole-  
ccionismo particular que se precie. Juan Celaya no es una excepción, y más con

una personalidad tan acentuada y definida como la suya. Es un colec-  
cionista que adquiere y acumula sencillamente lo que le atrae, sin estrategias de mer-  
cado, aunque tenga que salir a él, claro está, para establecer las pautas de compra.

De entre ese patrimonio heterogéneo y ecléctico, se han seleccionado cuaren-  
ta pinturas que se han incluido en el acuerdo de depósito temporal suscrito

en 2018 entre la Fundación Juan Celaya Letamendi y la Diputación Foral de

Álava por un periodo inicial de cuatro años, prorrogables en un futuro. Obras

y autores que tienen una vinculación con la colección del Museo de Bellas

Artes de Álava, centrada en arte vasco de  
los siglos XIX y primera mitad del XX y arte  
español de esa misma cronología.

*Anaia limosnaria*, 1867  
Ohol gaineko olio pintura

*Un hermano limosnero*, 1867  
Óleo sobre tabla

para explicar su devenir artístico a lo largo de los años –ahí están piezas tan  
superlativas como *Las planchadoras*, *La siesta* y *Hilanderas y tejedores*. Y a  
destacar uno de los más esplendorosos conjuntos pictóricos del arte vasco de

todos los tiempos, el Tríptico de la guerra de Aurelio Arteta compuesto por

Éxodo (parte central), El frente y La retaguardia, símbolo de las generaciones

perdidas durante la contienda y alegato contra la crueldad de la Guerra Civil.

Los asuntos etnográfico-costumbristas del mayor de los Zubiaurre alcanzan  
igualmente una alta trascendencia, así como los *tableautín*, esos cuadros tan  
descriptivos del tardío-romántico Zamacois. Y con ellos, Pablo Uranga, Fernan-  
do de Amárica, Alberto y José Arrué, Ramón de Zubiaurre, Mauricio Flores  
Kaperotxipi y, cerrando la selección, Andrés Apellániz Sáez de Ibarra.

Kaperotxipi y, cerrando la selección, Andrés Apellániz Sáez de Ibarra.

Juan Celaya Letamendi  
(1920 – 2016), nacido en  
Oñati (Gipuzkoa), cursó in-  
geniería en Bilbao y tomó  
en 1959 las riendas de la  
empresa familiar, Cegasa, nú-  
cleo principal de sus poste-  
riores iniciativas indus-  
triales. Fue presidente ejecu-  
tivo de las empresas Cegasa,  
Tuboplast e Hidronor, a-  
unque su actividad empre-  
sarial abarcó también otros  
sectores.

Como coleccionista de arte, sus apetencias y ramifi-  
caciones, sus curiosidades, son muy extensas y  
comprenden diversos períodos de la historia del arte  
desde los siglos XVI y XVII, junto con otras mani-  
festaciones artísticas de lejanas y exóticas pro-  
cedencias bajo diversas técnicas, soportes y ma-  
teriales.

Naturalmente, todo coleccionista, con independencia de lo que estude, reúna,  
atesore y agrupe, es dueño y esclavo de sus propios gustos. Por lo tanto, el

componente subjetivo e incluso arbitrario, es seña común de cualquier cole-  
ccionismo particular que se precie. Juan Celaya no es una excepción, y más con

una personalidad tan acentuada y definida como la suya. Es un colec-  
cionista que adquiere y acumula sencillamente lo que le atrae, sin estrategias de mer-  
cado, aunque tenga que salir a él, claro está, para establecer las pautas de compra.

De entre ese patrimonio heterogéneo y ecléctico, se han seleccionado cuaren-  
ta pinturas que se han incluido en el acuerdo de depósito temporal suscrito

en 2018 entre la Fundación Juan Celaya Letamendi y la Diputación Foral de

Álava por un periodo inicial de cuatro años, prorrogables en un futuro. Obras

y autores que tienen una vinculación con la colección del Museo de Bellas

Artes de Álava, centrada en arte vasco de  
los siglos XIX y primera mitad del XX y arte  
español de esa misma cronología.

*Anaia limosnaria*, 1867  
Ohol gaineko olio pintura

*Un hermano limosnero*, 1867  
Óleo sobre tabla

para explicar su devenir artístico a lo largo de los años –ahí están piezas tan  
superlativas como *Las planchadoras*, *La siesta* y *Hilanderas y tejedores*. Y a  
destacar uno de los más esplendorosos conjuntos pictóricos del arte vasco de

todos los tiempos, el Tríptico de la guerra de Aurelio Arteta compuesto por

Éxodo (parte central), El frente y La retaguardia, símbolo de las generaciones

perdidas durante la contienda y alegato contra la crueldad de la Guerra Civil.

Los asuntos etnográfico-costumbristas del mayor de los Zubiaurre alcanzan  
igualmente una alta trascendencia, así como los *tableautín*, esos cuadros tan  
descriptivos del tardío-romántico Zamacois. Y con ellos, Pablo Uranga, Fernan-  
do de Amárica, Alberto y José Arrué, Ramón de Zubiaurre, Mauricio Flores  
Kaperotxipi y, cerrando la selección, Andrés Apellániz Sáez de Ibarra.

Kaperotxipi y, cerrando la selección, Andrés Apellániz Sáez de Ibarra.

Juan Celaya Letamendi  
(1920 – 2016), nacido en  
Oñati (Gipuzkoa), cursó in-  
geniería en Bilbao y tomó  
en 1959 las riendas de la  
empresa familiar, Cegasa, nú-  
cleo principal de sus poste-  
riores iniciativas indus-  
triales. Fue presidente ejecu-  
tivo de las empresas Cegasa,  
Tuboplast e Hidronor, a-  
unque su actividad empre-  
sarial abarcó también otros  
sectores.

Como coleccionista de arte, sus apetencias y ramifi-  
caciones, sus curiosidades, son muy extensas y  
comprenden diversos períodos de la historia del arte  
desde los siglos XVI y XVII, junto con otras mani-  
festaciones artísticas de lejanas y exóticas pro-  
cedencias bajo diversas técnicas, soportes y ma-  
teriales.

Naturalmente, todo coleccionista, con independencia de lo que estude, reúna,  
atesore y agrupe, es dueño y esclavo de sus propios gustos. Por lo tanto, el

componente subjetivo e incluso arbitrario, es seña común de cualquier cole-  
ccionismo particular que se precie. Juan Celaya no es una excepción, y más con

una personalidad tan acentuada y definida como la suya. Es un colec-  
cionista que adquiere y acumula sencillamente lo que le atrae, sin estrategias de mer-  
cado, aunque tenga que salir a él, claro está, para establecer las pautas de compra.

De entre ese patrimonio heterogéneo y ecléctico, se han seleccionado cuaren-  
ta pinturas que se han incluido en el acuerdo de depósito temporal suscrito

en 2018 entre la Fundación Juan Celaya Letamendi y la Diputación Foral de

Álava por un periodo inicial de cuatro años, prorrogables en un futuro. Obras

y autores que tienen una vinculación con la colección del Museo de Bellas

Artes de Álava, centrada en arte vasco de  
los siglos XIX y primera mitad del XX y arte  
español de esa misma cronología.

*Anaia limosnaria*, 1867  
Ohol gaineko olio pintura

*Un hermano limosnero*, 1867  
Óleo sobre tabla

para explicar su devenir artístico a lo largo de los años –ahí están piezas tan  
superlativas como *Las planchadoras*, *La siesta* y *Hilanderas y tejedores*. Y a  
destacar uno de los más esplendorosos conjuntos pictóricos del arte vasco de

todos los tiempos, el Tríptico de la guerra de Aurelio Arteta compuesto por

Éxodo (parte central), El frente y La retaguardia, símbolo de las generaciones

perdidas durante la contienda y alegato contra la crueldad de la Guerra Civil.

Los asuntos etnográfico-costumbristas del mayor de los Zubiaurre alcanzan  
igualmente una alta trascendencia, así como los *tableautín*, esos cuadros tan  
descriptivos del tardío-romántico Zamacois. Y con ellos, Pablo Uranga, Fernan-  
do de Amárica, Alberto y José Arrué, Ramón de Zubiaurre, Mauricio Flores  
Kaperotxipi y, cerrando la selección, Andrés Apellániz Sáez de Ibarra.

Kaperotxipi y, cerrando la selección, Andrés Apellániz Sáez de Ibarra.

Juan Celaya Letamendi  
(1920 – 2016), nacido en  
Oñati (Gipuzkoa), cursó in-  
geniería en Bilbao y tomó  
en 1959 las riendas de la  
empresa familiar, Cegasa, nú-  
cleo principal de sus poste-  
riores iniciativas indus-  
triales. Fue presidente ejecu-  
tivo de las empresas Cegasa,  
Tuboplast e Hidronor, a-  
unque su actividad empre-  
sarial abarcó también otros  
sectores.

Como coleccionista de arte, sus apetencias y ramifi-  
caciones, sus curiosidades, son muy extensas y  
comprenden diversos períodos de la historia del arte  
desde los siglos XVI y XVII, junto con otras mani-  
festaciones artísticas de lejanas y exóticas pro-  
cedencias bajo diversas técnicas, soportes y ma-  
teriales.

Naturalmente, todo coleccionista, con independencia de lo que estude, reúna,  
atesore y agrupe, es dueño y esclavo de sus propios gustos. Por lo tanto, el

componente subjetivo e incluso arbitrario, es seña común de cualquier cole-  
ccionismo particular que se precie. Juan Celaya no es una excepción, y más con

una personalidad tan acentuada y definida como la suya. Es un colec-  
cionista que adquiere y acumula sencillamente lo que le atrae, sin estrategias de mer-  
cado, aunque tenga que salir a él, claro está, para establecer las pautas de compra.

De entre ese patrimonio heterogéneo y ecléctico, se han seleccionado cuaren-  
ta pinturas que se han incluido en el acuerdo de depósito temporal suscrito

en 2018 entre la Fundación Juan Celaya Letamendi y la Diputación Foral de

Álava por un periodo inicial de cuatro años, prorrogables en un futuro. Obras

y autores que tienen una vinculación con la colección del Museo de Bellas

Artes de Álava, centrada en arte vasco de  
los siglos XIX y primera mitad del XX y arte  
español de esa misma cronología.

*Anaia limosnaria*, 1867  
Ohol gaineko olio pintura

*Un hermano limosnero*, 1867  
Óleo sobre tabla

para explicar su devenir artístico a lo largo de los años –ahí están piezas tan  
superlativas como *Las planchadoras*, *La siesta* y *Hilanderas y tejedores*. Y a  
destacar uno de los más esplendorosos conjuntos pictóricos del arte vasco de

todos los tiempos, el Tríptico de la guerra de Aurelio Arteta compuesto por

Éxodo (parte central), El frente y La retaguardia, símbolo de las generaciones

perdidas durante la contienda y alegato contra la crueldad de la Guerra Civil.

Los asuntos etnográfico-costumbristas del mayor de los Zubiaurre alcanzan  
igualmente una alta trascendencia, así como los *tableautín*, esos cuadros tan  
descriptivos del tardío-romántico Zamacois. Y con ellos, Pablo Uranga, Fernan-  
do de Amárica, Alberto y José Arrué, Ramón de Zubiaurre, Mauricio Flores  
Kaperotxipi y, cerrando la selección, Andrés Apellániz Sáez de Ibarra.

Kaperotxipi y, cerrando la selección, Andrés Apellániz Sáez de Ibarra.

Juan Celaya Letamendi  
(1920 – 2016), nacido en  
Oñati (Gipuzkoa), cursó in-  
geniería en Bilbao y tomó  
en 1959 las riendas de la  
empresa familiar, Cegasa, nú-  
cleo principal de sus poste-  
riores iniciativas indus-  
triales. Fue presidente ejecu-  
tivo de las empresas Cegasa,  
Tuboplast e Hidronor, a-  
unque su actividad empre-  
sarial abarcó también otros  
sectores.

Como coleccionista de arte, sus apetencias y ramifi-  
caciones, sus curiosidades, son muy extensas y  
comprenden diversos períodos de la historia del arte  
desde los siglos XVI y XVII, junto con otras mani-  
festaciones artísticas de lejanas y exóticas pro-  
cedencias bajo diversas técnicas, soportes y ma-  
teriales.

Naturalmente, todo coleccionista, con independencia de lo que estude, reúna,  
atesore y agrupe, es dueño y esclavo de sus propios gustos. Por lo tanto, el

componente subjetivo e incluso arbitrario, es seña común de cualquier cole-  
ccionismo particular que se precie. Juan Celaya no es una excepción, y más con

una personalidad tan acentuada y definida como la suya. Es un colec-  
cionista que adquiere y acumula sencillamente lo que le atrae, sin estrategias de mer-  
cado, aunque tenga que salir a él, claro está, para establecer las pautas de compra.

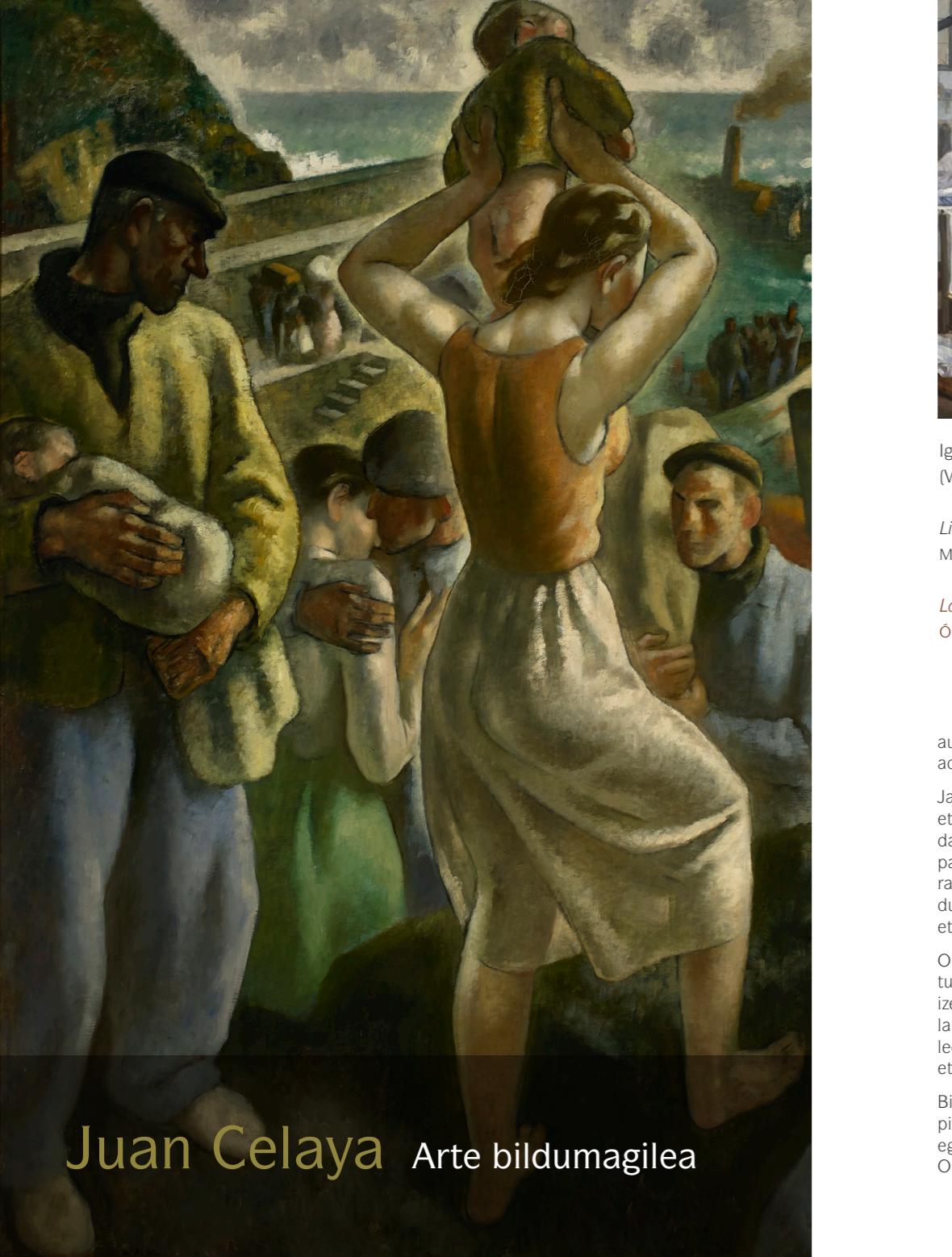
De entre ese patrimonio heterogéneo y ecléctico, se han seleccionado cuaren-  
ta pinturas que se han incluido en el acuerdo de depósito temporal suscrito

en 2018 entre la Fundación Juan Celaya Letamendi y la Diputación Foral de

Álava por un periodo inicial de cuatro años, prorrogables en un futuro. Obras

y autores que tienen una vinculación con la colección del Museo de Bellas

Artes de Álava, centrada



# Juan Celaya Arte bildumagilea



Ignacio Díaz Olano  
(Vitoria-Gasteiz, 1860 – 1937)

*Lisatzaileak*, 1895  
Mihise gaineko olio pintura

*Las planchadoras*, 1895  
Óleo sobre lienzo

Arte bildumazalea ere izan zen eta harren gustua eta jakin-mina oso zabalak izan ziren: XVI. eta XVII. mendeetatik aurrerako artearen historiako hainbat garai; jatorri exotikoko urrutiko arte adierazpenak; askotariko teknikak, euskarriak eta materialak.

Jakina, bildumagile orok, aztertzen duena aztertzen duela, eta biltzen, pilatzen eta multzokatzen duena gorabehera, bere gustuak dauzka eta horien mende dago. Horrenbestez, izaera subjektiboa edota are arbitrarioa ere bildumagile partikularren ezaugarririk komuna da. Juan Celaya ez da salbuespeta eta, gainera, oso izaera nabarmena eta sendoia izan zuen. Gustuko zuena erosia eta bildumatu zuen, besterik gabe, eta ez zien merkatu estrategiei erreparatu, nahiz eta, jakina, merkatura jo behar izan erosketa jarraibideak ezartzera.

Ondare heterogeneo eta eklektiko horretatik berrogei margolan aukeratu ditugu 2018an Arabako Foru Aldundiak eta Juan Celaya Letamendi Fundazioak izenpetutako gordailutze hitzarmenean sartzeko. Gordailua, hasiera batean, lau urterako izango da, baina luzatu egin daiteke. Aukeratutako lanek eta egi-leek lotura dute Arabako Arte Ederren Museoko bildumarekin: XIX. mendeko eta XX. mende hasierako euskal artea eta garai bereko Espainiako artea.

Bilduman sinadura ugari daude, balio batzuk beste batzuk baino gehiago erre-pikatzen diren arren. Agerikoa da euskal artean ospe handia eskuratu zuten egileen koadroekiko estimua; esaterako, Eduardo Zamacoisen, Ignacio Díaz Olanoren eta Valentín Zubiaurren lan ugari daude.



Juan Celaya Letamendi (1920 – 2016)  
Oñati (Gipuzkoa) jaio zen eta ingeniaria ikasketak egin zituen Bilbon. 1959an familia enpresa zuzentzen hasi zen: Cegasa, ondoren gauzatu zituen ekimen industrialen erdigune nagusia. Cegasa, Tuboplast eta Hidronor enpresen presidente exekutiboa izan zen, baina haren enpresa jarduera beste arlo batzuetara ere hedatu zen.

Arte bildumazalea ere izan zen eta harren gustua eta jakin-mina oso zabalak izan ziren: XVI. eta XVII. mendeetatik aurrerako artearen historiako hainbat garai; jatorri exotikoko urrutiko arte adierazpenak; askotariko teknikak, euskarriak eta materialak.

Jakina, bildumagile orok, aztertzen duena aztertzen duela, eta biltzen, pilatzen eta multzokatzen duena gorabehera, bere gustuak dauzka eta horien mende dago. Horrenbestez, izaera subjektiboa edota are arbitrarioa ere bildumagile partikularren ezaugarririk komuna da. Juan Celaya ez da salbuespeta eta, gainera, oso izaera nabarmena eta sendoia izan zuen. Gustuko zuena erosia eta bildumatu zuen, besterik gabe, eta ez zien merkatu estrategiei erreparatu, nahiz eta, jakina, merkatura jo behar izan erosketa jarraibideak ezartzera.

Ondare heterogeneo eta eklektiko horretatik berrogei margolan aukeratu ditugu 2018an Arabako Foru Aldundiak eta Juan Celaya Letamendi Fundazioak izenpetutako gordailutze hitzarmenean sartzeko. Gordailua, hasiera batean, lau urterako izango da, baina luzatu egin daiteke. Aukeratutako lanek eta egi-leek lotura dute Arabako Arte Ederren Museoko bildumarekin: XIX. mendeko eta XX. mende hasierako euskal artea eta garai bereko Espainiako artea.

Bilduman sinadura ugari daude, balio batzuk beste batzuk baino gehiago erre-pikatzen diren arren. Agerikoa da euskal artean ospe handia eskuratu zuten egileen koadroekiko estimua; esaterako, Eduardo Zamacoisen, Ignacio Díaz Olanoren eta Valentín Zubiaurren lan ugari daude.



Alberto Arrué  
(Bilbao, 1878 – 1944)

*Txistularia*, 1911 aldera  
Gouache paper gainean

*Txistulari*, a partir de 1911  
Gouache sobre papel

Díaz Olano gasteitzaren kasuan, gainera, bere artearen bilakaera azaltzeko funtsezkoak eta erakusgarriak diren koadroak daude: *Lisatzaileak*, *Biaoa* eta *Gorularia* eta *ehuleak* obra bikainak, besteak beste. Nabarmendu beharra dago, halaber, euskal artearen historiako margolan multzo bikainenetako bat: Aurelio Artetaren *Gerrako triptiko*, *Exodoa* [erdialdean], *Frontea* eta *Atzealdea* lanek osatua, gerran galduztako belaunaldien sinboloa eta Gerra Zibilaren krudelkeriaren aurkako alegría.

Zubiaurre anaietako nagusiak jorratutako gai etnografiko eta kostunbristak ere garrantzi handikoak dira, bai eta *tableautín* direlakoak ere, hau da, Zamacoisen errromantiko berantiarreko lan erabat deskribatzaileak. Horiek batera, Pablo Urangaren, Fernando Amáricaren, Alberto eta José Arrúeren, Ramón Zubiaurren eta Mauricio Flores Kaperotxipiren lanak eta, azkenik, Andrés Apellániz Sáez de Ibarraarenak.

Esana dugu Celaya bildumazalearen gogo eta gustua ez zela iltzatu euskal artisten inguruko esparru tradicional eta klasikoan –nahiz eta, inolako zalantz-



Valentín de Zubiaurre  
(Madrid, 1879 – 1963)

*Gorularia*, 1950 aldera  
Mihise gaineko olio pintura

*Hilandera*, hacia 1950  
Óleo sobre lienzo

rik gabe, horixe zuen kutun eta maiteena-. Aitzitik, molde errealista eta naturalista garbia eta eragin akademiko handia izan zuten XIX. mendeko margolari zenbaiten lanak ere eskuratu zituen, Espainiako eta Frantziako ikastegi ofizial nagusietan ikasitako artistenak, alegia. Besteak beste, Sevillako José Jiménez Arandaren, Zaragozako Máximo Juderías Caballeroren edo Lyon aldeko Limonest herriko Joseph Bail-en lanak eskuratu zituen.

Juan Celayaren nortasunaz dihardugunean, ez dugu ahaztu behar Celayak Euskal Herriko historia, pentsamolde, kultura, hizkuntza eta arteari zion maitasun sutsua. Maitasun horrek bultzatuta, mezenas eta babesle lanak egin zituen. Lan horiein eman die jarraipena, hain zuzen ere, Juan Celaya Letamendi Fundazioak, zeinaren helburua, oro har, baita "euskal kultura babestu, sustatu eta bultzatzea, zentzurik zabalean, besteak beste, eta soilik adibide modura, era guztietako jarduerak antolatu eta finantzatzea, euskara eta euskal kultura, haren ezagutza, praktika, zabalkunde eta transmisioa lortzeko". Horren guztien emaitza da, hain zuzen, Arte Ederren Museoak antolatu duen erakusketa.

(Ataria)

Aurelio Arteta  
*Exodoa. Gerrako triptiko*, 1937-1938  
(xehetasuna)  
Mihise gaineko olio pintura



Arabako Arte Ederren Museoa  
Museo de Bellas Artes de Álava

Arabako Arte Ederren Museoa  
Frai Francisco ibilbidea, 8  
01007 Vitoria-Gasteiz  
Tel.: 945 18 19 18  
Fax: 945 18 19 19  
e-mail: museobellasartes@araba.eus

2019-03-29 • 2019-10-13

**Ordutegia**  
Asteartetik larunbatera:  
10:00 - 14:00 eta 16:00 - 18:30  
Igande eta jaiegunetan:  
11:00 - 14:00  
Astelehenetan itxita, jaiegunetan izan ezik  
Astelehena jaieguna izan bada, asteartean itxita  
Sarrera doan